

Castilla y Cataluña: dos revoluciones perdidas

Uno de los puntos discutibles de la interpretación histórica de las Comunidades de Castilla por parte de Joseph Pérez es, posiblemente, la imagen de un corte en la memoria histórica de la rebelión, que sólo sería recuperada por el pensamiento liberal del XIX. No faltan los testimonios a lo largo del XVIII. Entre otros ejemplos, podrían citarse las Cartas al Conde de Lerena, en que León de Arroyal fija ya la imagen que del levantamiento comunero establecerá el liberalismo: "Exasperados los castellanos con estas cosas —los abusos y gastos del joven Carlos—, toniaron las armas para hacer respetar sus derechos, y formaron las desgraciadas comunidades, último suspiro de la libertad castellana". Más tarde, a esta utilización del mito comunero por la historiografía liberal, sucederá la polémica, un tanto estéril, sobre el medievalismo del alzamiento, frente a la modernidad del imperialismo carolino. Hasta que, en los últimos quince años, el tratamiento del tema experimenta una serie de "saltos hacia adelante" decisivos. Recordaremos los hitos mayores, a nuestro juicio. En 1963 publica José Antonio Maravall un pequeño libro, "Las Comunidades de Castilla, una primera revolución moderna", que creemos sigue siendo aún hoy la principal aportación del autor al conocimiento de nuestro Estado moderno. Maravall concreta, desde la perspectiva del análisis ideológico, dos aspectos esenciales de las Comunidades: su contenido antiseñorial y la existencia de un programa político, bien elaborado y esencialmente moderno por lo que concierne a la definición de una alternativa que hoy llamaríamos constitucional frente al absolutismo. Diez años más tarde, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto profundizará decisivamente en el aspecto antiseñorial del levantamiento comunero, pero no sólo a través de la ideología, sino de las manifestaciones concretas de la sublevación en las distintas zonas de la monarquía. Su libro, "Las Comunidades como movimiento antiseñorial", contiene asimismo una revisión sumamente útil de la imagen histórica de las Comunidades. Por fin ahora nos llega el libro de Joseph Pérez, "La revolución de

las Comunidades de Castilla (1520-1521), a los ocho años de su primera publicación en Francia (1).

La importancia de la obra de Pérez reside, a nuestro juicio, en presentarnos la visión de conjunto más completa, hoy disponible, respecto a la revolución comunera. Respecto al trabajo pionero de Maravall, cuyas conclusiones suscribe en el plano político, Joseph Pérez supone un notable enriquecimiento al trazar el contexto económico y político del conflicto y seguir, con un despliegue de erudición nada ociosa, la secuencia de los acontecimientos hasta el aplastamiento final del reducto toledano. Los aspectos de lucha antiseñorial que describe Gutiérrez Nieto están presentes, si bien de forma menos sistemática y completa, en el relato de Joseph Pérez. En cambio, tanto la capacidad de reconstrucción global, como los aspectos urbanos y políticos, no parecen recogidos de forma más ajustada en el libro del historiador francés. Cabría hablar de una cierta disyunción entre las interpretaciones de uno y otro investigador, pero el manejo conjunto de ambas obras dista de ser un ejercicio inútil. Tanto Gutiérrez Nieto como Joseph Pérez contribuyen a perfilar la imagen de que la derrota de las Comunidades es la vía abierta a la consolidación de un absolutismo monárquico asentado sobre la supervivencia del régimen señorial.

En otro sentido, la extensión

(1) Habría que reseñar también la alternativa a la posición maravalliana que supuso la ponencia de Benjamín González en el simposio de estudios toledanos de 1975.

del libro de Joseph Pérez no responde a la exigencia de acumular datos a toda costa que viene caracterizando el tipo de trabajos que se suele etiquetar como "tesis a la francesa". En este caso la amplitud del estudio responde a un proyecto de investigación muy definido que pretende dar cuenta sucesivamente del contexto político y económico en que surgen las Comunidades, de la secuencia política y militar de la rebelión, de su programa político y composición social y, por último, del alcance de la represión. La única repercusión negativa de la ambición del proyecto se ha operado sobre el coste de la obra. Por lo demás, la primera edición española de "La revolu-



Padilla, Bravo y Maldonado, en el patíbulo.

ción de las Comunidades ha de saludarse positivamente por lo que supone de aportación global a un tema cuya vigencia ideológica no ha desaparecido todavía.

El análisis de Elliott en "La rebelión de los catalanes (1598-1640)" tiene muchos puntos de contacto con el de Joseph Pérez sobre los comuneros. También en este caso, gracias a Editorial Siglo XXI, el lector en castellano encuentra una obra ya clásica a través de su versión original. Un primer bosquejo de "The Revolt of the Catalans", según creo recordar, fue incluido hace unos veinte años en los "Estudios" cuya publicación dirigiera desde Barcelona Jaime Vicens Vives. La edición original inglesa vio la luz en 1963 y la traducción catalana tres años más tarde. La traducción castellana que comentamos no modifica demasiado aquel texto, ya que, como advierte atinadamente Elliott en el prefacio, la historia del XVII no ha sido objeto preferente de las investi-

gaciones que han renovado la visión historiográfica del Principado para épocas más recientes.

Como Joseph Pérez, Elliott se preocupa por coordinar el análisis del contexto económico y político con la secuencia, minuciosamente detallada, de los acontecimientos centrales que conducen a la crisis del dominio real sobre Cataluña en 1640. Es una búsqueda de antecedentes que tampoco tiene nada de gratuita y que, a través de episodios como la crisis del bandolerismo en la segunda década del siglo, contribuye a perfilar las tensiones de clase y las relaciones y expectativas con referencia al poder central. Pero, sobre todo, Elliott logra superar la descripción maniquea, montada sobre el eje presión centralizadora/particularismo, al explicar la política del conde-duque de Olivares. Claro es que dicha presión está ahí, y que su concreción en la Unión de Armas resulta decisiva para el estallido del polvo en Cataluña y Portugal durante el año 1640. No es, sin embargo, el producto de un deseo voluntarista de castellanización, sino, como pone de relieve Elliott, el resultado de una concepción innovadora de la monarquía, surgida por un lado como respuesta a la crisis financiera, política y militar de España, y de otro como intento de descastellanizar el poder, incorporando a portugueses y catalanes a cambio, eso sí, de una castellanización efectiva en los órdenes legal y administrativo. El fracaso de la opción no ha de impedirnos reconocer sus diversos componentes.

Ahora bien, Elliott no se limita a presentar un excelente estudio de la política de Olivares y de la secuencia que la aboca al desastre en Barcelona y Lisboa. El impacto sobre las clases dominantes catalanas de la rebelión campesina que se inicia en el invierno de 1640 es otra clave para entender la crisis que Elliott encuadra perfectamente, a la luz de su explicación anterior sobre las raíces sociales del bandolerismo. Tal vez el esquema sólo se resiente cuando el juego a tres (rebelión popular, estratos dominantes, poder real) se transforma en un juego a cuatro con la intervención de Francia, ya que, visiblemente, las fuentes francesas han sido objeto por parte de Elliott de una atención menor a las catalanas y madrileñas, sin que por eso olvide reflejar los rasgos de la política trazada por Mazarino y el peso que en la evolución de la alianza catalano-francesa desempeña la población francesa del Principado.

Más aún que en el caso de las Comunidades de Pérez, el estudio de Elliott sobre el levantamiento catalán se constituye en una pieza imprescindible para entender la génesis, un tanto trágica, de ese Estado plurinacional cuya reestructuración ahora se emprende. Tal vez por eso hubiéramos deseado un apartado específico en el estudio sobre la literatura política de la crisis, en Madrid y Cataluña, que nos marcara, especialmente en la segunda, el grado y los matices de la conciencia diferencial. Con esto no proponemos anacronismo alguno, sino simplemente trazar los orígenes de esa conciencia nacional, claramente moderna, que manifiestan los textos de la guerra de Sucesión. Otro tanto ocurre con las formas de expresión del campesinado rebelde. Elliott nos informa acerca de uno y otro aspectos al correr de los acontecimientos, pero el intento de sistematización no hubiera resultado ocioso, cerrando así el círculo de la significación histórica correspondiente a la revolución catalana. ■ ANTONIO ELORZA.

CINE

Vacaciones en Ibiza

"More" fue la primera película en abordar el tema de la droga como práctica juvenil dentro de

los circuitos habituales de la exhibición cinematográfica. De ahí nació su éxito comercial y su fama a partir de 1969, fecha de realización del film. Rompiendo con las características de obras anteriores sobre los drogadictos, cultivadas especialmente por los norteamericanos, y buscando otros canales más amplios que los de un "underground" muy propicio al tema, "More" ("Más", en inglés) se inscribió en la línea de un cine joven, sobre gente joven y para un público joven, que tantas muestras diera al final de la década de los sesenta. La claridad expositiva de la película en torno a la droga le ocasionó la persecución de muchas censuras: entre ellas, la francesa —por lo que el film aparece como producido en Luxemburgo (!)— y la española, que la ha mantenido prohibida durante ocho años. Y, al mismo tiempo, le proporcionó un carácter un poco mítico desde su estreno en la Semana de la Crítica de Cannes '69.

Por mi parte, pienso que "More" fue en su momento una debilísima película, y lo es aún mucho más vista hoy. Porque su atractivo no pasa de la curiosidad del tema, del aspecto hasta insólito que tuvo en su día, envuelto en una superficialidad que llega a ser irritante. Superficialidad enmascarada bajo un doble manto de intención objetiva y de pretenciosidad, en la observación de unos personajes mucho más ligados a una moda que vistos en profundidad. Algo muy habitual en el trabajo de Barbet Schroeder como director (su línea de productor, especialmente de los films de Eric Rohmer, merece una valoración muy distinta y positiva), de quien "More" constituye su



"More", de Barbet Schroeder (1969).

"RASQUE"
SU
SUERTE!



MOTOS
TRIAL

BULTACO

SHERPA-74 y 125

Y MILES DE CASSETTES GRATIS

al comprar las cassettes LH (amarillas)



BASF

lo más cerca del sonido perfecto!